

pesar equitativamente. El *fiel* de la balanza es el bien por el bien.

Nadie se fie en su balanza propia, sino que cuide de contrastarla en la *oficina del bien público*, por más que toda *oficina casera*, sea ya, en cada sér humano, delegada de la superior y divina, á cuyos mandatos obedecemos, sometiéndonos á ellos con fe, si satisfacen, por de pronto, lo que demanda la razón en un momento determinado.

La Naturaleza y el pensamiento tienen sus compensaciones naturales, porque la balanza divina ha de inclinarse al bien, para que se realice la vida en los ámbitos humanos.

El vigor del animal, menor á menudo que el de la planta, para resistir las inclemencias de las estaciones, se compensa con la facilidad que tiene aquél para trasladarse de un punto á otro y labrarse un domicilio.

La falta relativa de armas corporales, que tiene el hombre para defenderse, se compensa por su superior inteligencia. La debilidad de la mujer se compensa con los atractivos que le permiten anexionarse la fortaleza del hombre. La acentuación menor del impulso del sentimiento, se compensa con el más alto grado de reflexión.

También procede que el hombre compense los perjuicios que le pudiera causar una facultad ó una tendencia demasiado exclusiva, con su fuerza de voluntad.

**Competir**, del latín *cum*, con, y *petere*, pedir.—Pedir para sí lo que parece mejor.

Desde Sócrates, enseña la moral que lo mejor no es el bien egoísta y subjetivo, sino el bien extraño á todo interés propio, y que vale más pade-

cer por la justicia, que gozar con la injusticia.

La competencia es villanía cuando se hace por malos medios ó para malos fines. Y, al contrario, es acto sublime cuando son nobles los fines y los medios.

**Complacer**.—Función de identificarse con un fin solicitado por otro sujeto. Esta función tiene un límite: no es lícito complacer para un fin particular con detrimento del bien general.

**Complemento**.—Lo que termina una obra proyectada. Cualquier obra puede tener complemento, menos la obra común de vivir. El complemento de esta obra es precisamente carecer de complemento.

El complemento supone límite de tiempo; y la vida, por el contrario, tiempo ilimitado, so pena de no ser tal vida. Sólo puede aspirarse á vivir en una serie indefinida como tal, aunque definida en cada uno de los términos que la componen.

Aspirar al *complemento absoluto de la vida* es aspirar á la muerte. Sólo se debe aspirar á complementos relativos.

**Complejo, complicado**, del latín *cum*, con, y *plicare*, plegar.—Lo compuesto de muchas cosas. Se ha supuesto por algunos que un sér vivo no se distinguía de un sér no vivo, sino en ser más complicado. No es así; se distingue principalmente por su unidad y simplicidad, correlativas con toda complicación. Hay aquí un misterio, cuya presencia, aun dada la menor complicación posible de fenómenos, caracteriza suficientemente al sér vivo.

El sér no vivo es definido, no tiene la indefinición dentro de sí, aunque la encuentre fuera de sí, y mientras

no tenga la indefinición dentro de sí, por más que se complique, no llegará á vivir. Bien pueden agregarse desde fuera cuantos cuerpos, cuantos impulsos, cuantas atracciones y repulsiones se le puedan comunicar; no se vencerá su inercia para vivir. Desde el momento en que su inercia aparece *vencida por sí misma*, convirtiéndose en ley de determinaciones ulteriores, le declararíamos viviente, porque tal es la idea que tenemos de la vida.

**Componer**, con-poner.—Establecer un orden en la posición de los objetos. Puede referirse á la determinación de un orden cualquiera. Para componer hay que poner dos ó más cosas y ordenarlas.

No se compone la idea de la vida con sólo imaginar el fenómeno, la ley y la función, realizados como fenómeno, como ley y como función. Hay que sentir, ya que no se pueda imaginar, el límite negativo de todo lo que se imagina.

**Comprar**, análogo á con-parar.—Adquirir la propiedad de algo á cambio de otra propiedad. El labrador compra á la tierra sus productos á cambio de su trabajo. El trabajo del hombre es el primer artículo que se da á cambio de todos los bienes de la vida terrenal.

El mundo — se ha dicho — es un mercado inmenso, donde todo se compra y se vende. En efecto, la vida bajo todas sus formas es fundamentalmente transacción y contrato. No está en eso el mal; sino en hacer malos contratos, dando los bienes más nobles y de general estimación en el mercado de las buenas conciencias, en cambio de bienes particulares, groseros y dañadores del bien común.

**Comprender**, con-prender, ó

tomar, es encerrar en un continente definido muchas otras cosas.

Se entiende el comprenderse exteriormente unas cosas á otras, como análogo á *comprender* intelectualmente.

No es posible comprender idealmente un todo, sin que fuera de este todo *comprendido*, quede algún residuo para la función de comprender.

La vida comprende en parte la serie indefinida de las síntesis y análisis, que en general caracterizan la función viviente; pero se halla á su vez comprendida como particular en esta serie general, sin lo cual dejaría de ser vida.

El pensamiento comprende, encerrado dentro de sus límites, en general, cuanto aparece fuera de ellos en particular. Así se comprende lo material y lo inmaterial, no en absoluto, sino en relación con el que comprende.

Un sujeto no comprende á otro sino cuando le sujeta á la medida de su propio entendimiento. Claro está que los entendimientos de mayor talla no podrían ser comprendidos dentro de los de talla menor. Solamente podrían ser *sentidos* desde fuera; pero este sentimiento, vago, confuso, está lejos de tener el valor de un pensamiento comprendido.

Esto que sucede á un hombre respecto de otro, sucede á todos en general. Hay que fijarse en el sentimiento de que todo no se puede comprender, y así se llega al menos á comprender todo lo posible, y lo imposible como tal.

Adoptando como medida ó como tipo este pensamiento, se comprendería en él, con relativa claridad, lo que en el sentimiento era confuso y aun parecía contrario á la medida tipo.

Así se igualarían todas las tallas

en el sentido general, y solamente variarían en la robustez ó desmedramiento de sus formas particulares.

No hay en suma que esforzarse por comprenderlo todo de hecho, ó sea definitivamente, por más que nos sostengamos en el afán de comprender DE DERECHO lo más posible, en el ejercicio de un derecho otorgado á la humanidad.

Lo que se va comprendiendo es el fenómeno ó la ley una vez definida. Lo que se prolonga *indefinidamente* es la misma función de comprender.

**Comprobar.**—Probar con algo que corrobora una prueba anterior. Realizar experimentalmente lo que se ha realizado ya idealmente como expresión de la verdad. Convertir la apariencia en realidad, en acto presente el acto posible.

**Compromiso.**—Determinación voluntaria, afirmativa de otra determinación voluntaria para el porvenir. Como la voluntad es inestable se pueden exigir actos realizados de presente (garantías), equivalentes al cumplimiento del compromiso.

Debe el hombre comprometerse reflexivamente, como lo está ya por sentimiento natural, á realizar por su parte el ideal humano en general, el bien en todas las cosas ó al menos lo mejor posible. Si no procede así peca ante Dios y delinque ante la sociedad. Ante Dios, porque el ideal humano es el símbolo del ideal divino, y ante la sociedad porque ésta es el reflejo del ideal humano. Todo *compromiso particular* hecho sin la salvedad de ese *compromiso* general, es una infracción ideal de la ley, que si llega á hacerse infracción real de la ley misma es doblemente censurable.

**Compte**, filósofo positivista del siglo XIX.

Su doctrina tiene dos partes: una crítica y otra dogmática.

La crítica niega toda metafísica, toda investigación de causas primeras ó finales. Los extremos—dice—de las cosas nos son inaccesibles; sólo se conocen los medios. No hay que hablar de teísmo ni de ateísmo. La *transcendencia* de lo divino es tan estéril como la *inmanencia*. La primera explica el Universo, por causas que están fuera de él; la segunda, emplea en vano para el mismo fin, causas que están dentro de él.

La parte dogmática de la doctrina de Compte es bastante pobre. Se limita á consignar empíricamente; á falta de teoría que sirva de criterio, la concepción histórica del espíritu en tres épocas: teológica, metafísica y positiva; declarando que esta última, que por fortuna nos ha tocado en suerte, es la legítima y la que encierra toda la verdad.

En cuanto á las ciencias, Compte las coordina tomando por base las Matemáticas, y sobre ellas la Astronomía, la Física, la Química, la Biología, y la Sociología.

Ni las épocas de Compte ni su clasificación de las ciencias son repudiables en absoluto por la ciencia viviente. Deja, sin embargo, este autor en olvido injustificado los límites mismos que impone el saber. No tiene en cuenta que, si fuera de estos límites nada se sabe, por dentro se *los siente*, se *los toca*, y que de este contacto surgen modificaciones, que por un lado nos permiten aproximarnos á ellos y por otro alejarnos; conquistar parte por parte, aunque nunca del todo, su vedado territorio, por medio de la experimentación, así interna como externa; de esa misma experimentación

que tanto embelesa al apóstol del positivismo.

Ya que Compte es tan buen matemático y tanto estima esta ciencia, bien pudiera haber recordado que las Matemáticas plantean sus más interesantes problemas en los *límites* de su territorio; y sacan de la *aproximación indefinida*, rico filón, utilizable cuando no pueden llegar al *máximo* ó al *mínimo* saber apetecible.

**Común**, del griego *koinos*.—Palabra que reúne ó califica dos ó más cosas ó un tiempo. Todas las cosas tienen una sola cosa común: la negación correlativa de cada cosa en particular y de todas colectivamente. Cosa *en general*, es *negación de particularidad*, que no se suple con lo particular por mucho que se sumen objetos particulares.

La negación es lo único común que tienen las afirmaciones particulares del mundo, tomadas en conjunto. Solo la afirmación de todo en absoluto, y la negación, también de todo en absoluto, resultan equivalentes entre sí; porque se identifican invirtiendo sus términos: afirmación de nada, negación de todo, afirmación de todo es negación de nada y recíprocamente.

Por debajo de la comunidad de lo indefinido, en *relación* con todo lo definido, caben muchas comunidades definidas, que se llaman leyes categóricas y experimentales, colectividades, etc.

**Comunero**, de común.—Se ha llamado así al que proclamaba los derechos exclusivos del *común* sin dependencia de representación, presidencial, ó al menos con dependencia muy restringida.

Hay comuneros, y entre ellos se encuentra Tolstoi, que comienzan por ser comunistas respecto de los

bienes objetivos, de la propiedad, y sobre todo de la agrícola, y acaban por ser comuneros (anarquistas) en política.

¿Por qué, ya que tanto extreman el comunismo, no hacen comunes los pensamientos, las alegrías y las penas, los dolores y los placeres, las enfermedades y las condiciones todas de los ciudadanos que pueblan el Universo?

¿Sería ésto de desear? Y en el caso de serlo, ¿cómo conseguirlo?

**Comunicación temporal.**—El tiempo es el que pone en comunicación temporal los dos polos absolutos de la vida: ser y no ser; los dos extremos, espacio real y espacio imaginario; en una palabra, el que lleva á la práctica, relacionándolos, los conceptos asentados como absolutos en teoría.

**Comunicar**, de común.—Todo se hace común en el Universo, porque sin la antítesis común, no prosperaría la tesis de lo *particular*, ni menos la de lo *personal* (particular *por sí*).

Los hombres se comunican sus pensamientos, sugiriéndolos mutuamente, mediante la palabra y otros símbolos externos.

Todo en la práctica se comunica mediante la actividad y la pasividad causal.

Esta cuestión sencillísima de la comunicación de los seres, es para Renouvier un motivo de confusión.

Acude á una *armonía* necesaria, «porque fenómenos—dice—incoherentes no podrían conocer ni ser conocidos»; y añade que esta ley es una parte intrínseca de la existencia, y no puede ponerse en duda, como no se pone tampoco formalmente en duda ninguna de las categorías de la razón.

Verdaderamente, después de haber disgregado las cosas y establecido en absoluto la multiplicidad y la intermitencia, difícil era introducir de nuevo la cohesión y la continuidad, que se habían expulsado. Aquí incurre el autor, sin querer, en el mismo vicio que tanto critica: en el dogmatismo absoluto. No ha podido sostenerse en la relación, que es su propio terreno. Le ha obligado á ello el *partido* tomado respecto de las antinomias y de lo infinito. Restablézcase la *tesis antinómica «absoluto»*, cuya negación *absoluta* constituye su sistema, consintiéndola sólo en relación, y toda dificultad habrá desaparecido.

Mas para esto, á no caer en el escepticismo, que es la disolución de las autonomías, hay que *moverse* y *hacer*; esto es, entrar de lleno en la esfera de la vida.

Sea cada sujeto vivo un centro del Universo; sean los radios que parten de él radios también de otros centros, y fácilmente se concebirá la correlativa comunión de radios y de centros.

**Comunidad pitagórica.**—El comunismo social no se ha inventado en nuestros tiempos. Sin ir más allá en Grecia lo ensayaron los pitagóricos, y le predicó Platón. Llegamos por fin á los comuneros de Castilla y á las comunidades masónicas y tantas otras que han agitado el mundo.

Nada más santo que el comunismo consagrado por la Iglesia católica; pero nada más disolvente que el anarquismo, encastillado en el dogma absoluto de la libertad.

Es que la correlación teórica y el equilibrio práctico entre los extremos antagonistas, es el único *modus vivendi* humano, que, aproximado á la perfección posible, sirve de símbolo á lo divino.

**Comunión.**—La colectividad de seres comunes: la función de *comulgar* en funciones correlativas y subordinadas.

La comunión de los sabios, de los buenos y la de los santos, son las comuniones más sublimes, que les permiten *comunicar* fructuosamente entre sí.

**Comunismo,** de común.—Criterio de lo común, con exclusión de lo particular correlativo.

Este criterio es tan excelente en relación, como calamitoso en absoluto. Puede un hombre soñar una comunidad innata ó espontánea en los pensamientos y en los actos de todos los hombres; ó una comunicación instantánea y mutua que los ponga en conformidad; pero tal suceso no llegará, seguramente, jamás á convertirse en verdad práctica.

Necesita, por lo tanto, el que comulga idealmente en lo común, comulgar realmente en la *representación* de lo común por uno ó más individuos particulares, elegidos en la comunidad.

Todas las *comunidades* tienen sus presidentes, *electivos* ó impuestos por el sentido común.

El sentido *común* se deja presidir sin que él lo sospeche por el sentido innato de la vida en el pensamiento, por la espontaneidad humana, oriunda de lo desconocido, de lo divino.

Los pensamientos se *comunican* de unos á otros hombres, porque todos comulgan en el pensamiento considerado en general.

**Conato,** (con acto), del latín *conari*, esforzarse.—Acto voluntario, formulado idealmente sin el resultado exterior apetecido.

El conato por sí sólo hace responsable á la voluntad del individuo. Sin

embargo, la ley humana no castiga las intenciones, sino como condición de los delitos consumados. No extiende su dominio á las intenciones puras; éstas se reservan á la conciencia consultada por sí misma.

Transmitir á otro, sugerirle un acto voluntario, es ya un principio de ejecución externa; porque quien sugiere se hace en parte responsable del acto sugerido, si se llega á cometer, y si no se llega á cometer, de la posibilidad de que se cometa con mayor ó menor probabilidad.

El simple conato es una de las mejores pruebas de la espontaneidad suprema del pensamiento.

**Concausas,** con-causas.—Todos los elementos que intervienen activamente como *extremos* de una función son causas á su modo ó concausas.

Con una causa eficiente coincide otra causa eficiente, y puede coincidir otro eficiente ocasional; accidente agregado al caso para favorecer el resultado. Con ocasión de una ráfaga de aire puede desprenderse la rama de un árbol, que cause á su vez el desperfecto de algo.

Hay causas mecánicas activas de las que emana acción, y otras pasivas que, recibiendo á su modo el impulso de las activas, contribuyen al resultado.

El estado de una cosa es causa predisponente á la realización del efecto de otra causa.

Aristóteles admitió cuatro causas y todas pueden en efecto contribuir, no sólo á un acto viviente, sino á un acto mecánico.

Al éxito de la función de un molino ó de una máquina contribuyen, en efecto: la materia de que están formadas la máquina y el objeto sobre que

opera, la forma que tienen estos objetos, el impulso del motor, mecánico ó animal, y la intención del fabricante.

Todo esto no impide que en general las causas sean de dos categorías: eficientes ó inorgánicas, relacionadas con el polo positivo de la vida, y coeficientes, negativas, relacionadas con el polo negativo de la misma.

**Conceder,** del latín *cum* y *cedere*, ceder.—Ceder ante una actividad extraña, prescindiendo de la propia.

La ley pide que se la conceda su derecho; la función de conceder es una transacción entre derechos.

Los objetos, tanto reales como ideales, carecen de derecho dentro de sí mismos; pueden ser concedidos gratuitamente en la función de conceder.

Así se conceden valores externos, propiedades y distintivos.

Así se dan en las sociedades honores y cosas de mayor ó menor valía.

Así pasa todo, mientras no se atiende, en tales concesiones, al código legal que, para justificarlas, impera en la conciencia.

En el silogismo escolástico se concede ó se niega la mayor, la menor ó la consecuencia. En los silogismos sociales, aducidos por cada cual, en justificación de sus obras, procedería á menudo refutarlos negando que prueben en buena lógica la mayor (el bien por el bien), la menor (el bien del individuo) ó la consecuencia (la coincidencia de una y otra categoría de bienes).

**Concentrar,** con-centro.—Llevar la circunferencia hacia el centro. Se concentra el pensamiento en una cosa cuando se relaciona con ella en particular.

Se concentran los cuerpos por el

frío, los graves por el peso, y los sentimientos por la reflexión.

**Concéntrico**, correlativo de excéntrico.—La vida ideal es relativamente excéntrica (evaporación, calor), y la real, concéntrica (gravitación, frío).

Un término medio entre ambas temperaturas, es el que conviene para ambas vidas, distinguidas en la escuela, y armonizadas bien ó mal en el taller ó en el laboratorio artístico del hombre.

Todo se relaciona en el mundo bien ó mal.

Lo que hace falta es llevar al pensamiento la función de relación, ó la fórmula elemental más sencilla posible y á la par más comprensiva.

Una de las relaciones más fundamentales, y que procede *equilibrar*, es la que existe entre lo concéntrico y lo excéntrico.

Todo el mundo entiende que un personaje excéntrico es un *desequilibrado*. Un *concentrado* exclusivamente en sí mismo es un egoísta, no menos recusable que el excéntrico.

**Concepto**, *con-cepto*, del latin *cum*, y *cipio*, tomar.—Fenómeno ideal de la función de concebir. Gramaticalmente, participio pasivo del verbo concebir.

La función de concebir se representa por dos sexos ó polos funcionales antagonistas. La determinación recíproca entre estos polos, considerados en actividad, es la generación ó concepción, y el resultado es el concepto, que torna á figurar como polo de otra función, análoga á aquella en que fué concebida.

El concepto, en la función viviente de la Naturaleza, es el embrión; en la función viviente del pensamiento, es

el genuino concepto ó embrión espiritual.

Se conciben los pensamientos en el supremo antagonismo del sujeto con el objeto, como conciliación de ambos extremos.

Son los pensamientos sugeridos (en cuanto sugeridos y no espontáneos), engendrados por la exterioridad: ya sea pura exterioridad, ya la formule un pensamiento venido de fuera y significado por otro sujeto.

Pero á la sugestión, ha de agregarse la espontaneidad del sujeto que concibe.

Al dar Abelardo á las ideas la *realidad de conceptos*, interpretó bien la función de concebir pensamientos, aunque sin tener clara conciencia de ella.

El pensamiento no es, ni puede ser, realidad exterior: es realidad interior, indispensable para que sea ó se distinga la exterior.

Lo que sucede, es que lo llamado comúnmente *realidad*, no tiene el valor absoluto que se le suele dar.

Toda realidad (particularidad), es relativa á la función en que aparece (realización).

En la realización figura siempre: lo realizado, lo no realizado, y el acto de limitación mutua contra lo realizado y el factor en vías de realización común.

Lo realizado, abstraído de la función en que aparece, es lo que ha usurpado en absoluto el nombre de realidad; mas para restablecer el derecho, anulando la usurpación, procede tener en cuenta los demás elementos de la función común.

Lo no realizado es un elemento importantísimo; por más que como negación pura, sólo adquiera valor cuando se relaciona con lo realizado.

De esta relación, de esta sexualidad, es de la que resulta el *concepto* de realidad ideal en el espíritu, como el de concepción de un sér vivo en la naturaleza viviente.

No hay que fiarse de apariencias sensibles, para calificar las cosas de reales. Si lo exterior *es concebido* como real, como no menos real *se concibe á sí propio* interiormente el pensamiento.

Por lo demás, una y otra realidad están lejos de ser absolutas: en su relación común con el tiempo son, una y otra, igualmente *destruidas* que *producidas*.

El espíritu (lo indefinido), en cuanto hecho y deshecho á su modo, y reproducido en serie indefinida, es el concepto en lo ideal, y el embrión en todo lo viviente; que dan cuerpo á lo indefinido, y trabajan por encarnarse en lo definido, traduciendo en estados suyos particulares los grados y modos de realizarse tal encarnación.

**Concepto de la vida**.—Concibese la vida por inducción, y por deducción *dentro* del pensamiento mismo.

Se concibe por deducción, en cuanto se siente la autonomía, el coeficiente indefinido, coordinado con todo lo definido y definible.

Se la siente por inducción, partiendo de las diversas categorías autonómicas, para relacionar cada una de ellas dentro de sí propia, y fuera de sí propia, con la unidad categórica que siente el individuo como carácter indeleble de su función de pensar.

Las categorías asignadas por los autores, y las que hasta ahora han parecido asignables, se reducen á tres: cantidad, calidad y tiempo, relacionadas entre sí como generalidades, y fuera de sí: con todo lo parti-

cular posible y con la más elevada generalidad autonómica en progreso indefinido.

La categoría de cantidad comprende las relaciones matemáticas

La de calidad comprende las relaciones lógicas.

Ambas, en abstracto, son teóricas.

La categoría de tiempo y sus modos corresponden á la práctica (cambio y fuerza, activa y pasiva).

Se demuestra objetivamente en matemáticas la relación del número (Aritmética); con la medida (Geometría), con la lógica (Algebra), y con la fuerza, que es modo del tiempo (Mecánica).

El esquema geométrico de la vida, ya práctico, ya científico, como lo expone la Real Academia de Ciencias de Madrid, comprueba esta relación científica.

El análisis del silogismo comprueba esta relación lógica.

Desde el momento en que aparecen comprobados estos dos conceptos, matemático el uno y lógico el otro, tenemos la base para *inducir* dos polos de deducción correlativa: uno para el sistema astronómico con todo su contenido (polo positivo), y otro para el sistema de las leyes categóricas (polo negativo).

Entre ambos polos, imposibles en su abstracción absoluta, se induce un intervalo, en el cual cabe todo lo posible, con el ejercicio alternativo de identificación y distinción, prolongado indefinidamente.

Véase para el polo matemático el esquema geométrico, tan sabiamente comentado por la Academia de Ciencias.

Véase para el polo lógico las teorías del silogismo de Renouvier y de

Hegel, comentándolas con el criterio de la ciencia viviente.

Los dos esquemas geométrico y silogístico se contraponen simbolizando la vida, como lo positivo y lo negativo, como las dos caras de un espejo, claro por delante, oscuro por detrás; ó las dos de un cristal moldeado en relieve por delante (síntesis: concreción) y en hueco por detrás (análisis, abstracción); ó las dos superficies de una tabla, negra por delante y blanca por detrás, en las cuales se escribiera en blanco sobre lo negro, lo que correlativamente se escribiera en negro sobre lo blanco.

**Concertar**, de *con* y *cierto*.— Dar buena forma á una cosa, á una idea, ó á una función cualquiera. Determinar en algo orden y armonía relativos. Como lo cierto es bueno, todo concierto es bueno también. La dificultad está en que no siempre es posible *concertar*.

**Conciencia** de *con* y *ciencia*.— Determinación del individuo, para sí mismo.

En la vida vegetativa la ley se determina para las partes que le están subordinadas. En la vida consciente la vida, determinada ya, funciona con lo indeterminado (polo negativo); deja de ser vida vegetativa, y se hace vida relativamente indeterminada, ó indeterminación viviente, conciencia simple, sentimiento. La conciencia reducida se llama conocimiento.

Por conciencia se ha entendido: 1.º el sentimiento simple, 2.º el doble sentimiento del sentimiento simple, el sentimiento de la generalidad, la reflexión; 3.º el sentimiento práctico de la función realizándose, continuamente en lo indefinido, enfrente de la función realizándose continuamente en lo definido.

Todos estos sentimientos pueden sintetizarse en el sentimiento supremo del fenómeno, de la ley y de la función de sentir que actualmente se ejercita.

1.º El sentimiento simple es propio del animal: refleja inconscientemente los grados superiores, como los refleja ya en su esfera la vida vegetativa; pero á falta de la reflexión genérica ó sea de la ley, la escena no pasa aquí del mundo de los fenómenos, careciendo de la intervención consciente de leyes racionales (juicio) y de funciones ideales (mundo ideal).

2.º El sentimiento de la generalidad permite el discurso (lógica) y es propio del hombre.

3.º El sentimiento de la función (sentimiento práctico) es también propio del hombre, y se declara como memoria, imaginación, previsión, acción y pasión conscientes.

4.º La conciencia teórica de este ejercicio práctico es todo el resultado á que puede llegar la Filosofía.

Se dice que se tiene conciencia de una cosa, cuando se la siente, aunque sea como algo vagamente definido. Se tiene conciencia clara cuando se la define con arreglo á una ley, cuando se la llama por su *nombre*; y se dice también que se obra en conciencia cuando se procede con arreglo á leyes morales, redactadas en esa república donde figuran todos los ideales.

La conciencia funcional es el foco en que convergen las corrientes activa y pasiva del pensamiento, que le prestan prácticamente el complemento de la definición, que él suministra en teoría.

Imagínese una función eléctrica con sus dos polos y dos corrientes, que

parten una de cada polo. En el conflicto entre las dos corrientes se determinan todos los fenómenos físicos y químicos. Una de las corrientes simboliza lo que pasa desde lo determinado (positivo) á lo indeterminado (subjetivo), y la otra simboliza todo lo contrario. Pues supongamos ahora que el punto mismo de intersección de las corrientes eléctricas se convierte en un polo, donde caben todos los fenómenos posibles; y que á este polo fenomenal se opone otro polo, infenomenal indefinido, constituyendo entre ambos un nuevo sistema que, con los fenómenos definidos y la definición de todo fenómeno, inaugura un proceso original, distinto del proceso eléctrico, en que, en lugar de estar los dos polos de la función representados en la exterioridad, lo está solamente el polo positivo y el negativo es lo relativamente indeterminado. La nueva función así obtenida será la vida vegetativa desprovista aún de vida consciente.

Mas en la vida vegetativa (determinada como conjunto de fenómenos por un lado, y por otro como lo relativamente infenomenal, relacionado con ellos en particular), queda indeterminada todavía la ley en general, y semejante indeterminación se presta á constituir un nuevo polo, que una vez determinado y en función con el opuesto, aparece como sentimiento.

Por último hagamos ahora de las vidas vegetativa y sensitiva el polo funcional positivo, que con el funcional negativo é indeterminado contribuya á una función superior; y llegaremos á la función del pensamiento viviente, más allá de la cual no se puede pasar como no sea sumando ó restando proceso funcional.

Esta última función es la de la in-

teligencia, la de la conciencia, reproducida en una serie de funciones, sin más límite posible que el particular y necesario para el ejercicio funcional del PADRE indefinido, que engendra y vivifica á sus hijos definidos.

Por un proceso de definición de polos indefinidos, ejercitado primero como fenómeno, después como ley y últimamente como función, el proceso eléctrico se ha transformado en proceso vegetativo, animal é inteligente.

La polarización real eléctrica es el símbolo de la polarización ideal; la polarización ideal es la forma ideal de la polarización real, y la polarización común, real é ideal es la función de funciones que el hombre realiza en su conciencia particular.

**Conciencia de la conciencia**.— Equivale á la recomendación del oráculo *Nosce te ipsum*.

Es lo mismo que consignó Aristóteles como equivalente á *acto puro*.

Todas estas formas son abstracciones estériles, que acreditan sólo la labor del pensamiento, pensándose á solas y sin relación con cosa alguna extraña á su propia soledad y aislamiento.

Es este uno de los ejemplos más notables del oficio y de la esterilidad de lo absoluto en todos los terrenos.

Si Hegel sacó partido de la conciencia de la conciencia es porque supuso viciosamente en ella lo que solo puede adquirir mediante relaciones diversas.

La conciencia de la conciencia está relacionada por lo pronto, 1.º con la inconciencia, correlativa imprescindible, 2.º con todas las cosas de que se tiene ó puede tener conciencia.

Solo así *vive* la conciencia, como función de relacionarlo todo, hasta lo *consciente* con lo *inconsciente*.

El oráculo se burlaba de los sabios